

DOMINACIÓN, VIOLENCIA Y DESIGUALDAD: LA EDUCACIÓN EN COREA Y EN ARGENTINA DURANTE EL PERIODO COLONIAL

Por Daniela Elisa Alvarez

INTRODUCCIÓN

El colonialismo disfrazado de paternalismo llegó a Asia y a América con un solo objetivo: la dominación. Es sabido que uno de los mecanismos más fuertes de legitimación y de control del dominador es la educación del dominado. Ante los procesos colonizadores sufridos por Corea y Argentina a manos de japoneses y españoles respectivamente, nos preguntamos ¿Qué papel jugó la violencia y cuáles fueron sus implicancias en los procesos educativos de las colonias?

Para ello realizaremos un recorrido histórico de ambas conquistas en relación a la pedagogía colonial y llevaremos a cabo un trabajo comparativo a fin de establecer zonas de divergencia y puntos en común entre ambos procesos. Trabajaremos principalmente con la obra *Fiebre educativa* de Michael Seth y con el texto de Adriana Puiggrós titulado *Qué paso en la educación argentina*.

EL CASO COREANO

La historia del periodo colonial coreano se divide generalmente en tres etapas. La primera se extiende de 1910 a 1919 y tiene que ver con un periodo de censura y represión; la segunda comprende del movimiento de 1919 a 1931 y refiere a una aparente flexibilización; y la tercera, de 1931 a 1945, se relaciona con una imposición ideológica que llevó a cabo el intento de minar la identidad del pueblo coreano.

REPRESIÓN Y CENSURA

Hasta 1910 se habían creado en Corea aproximadamente 3000 escuelas. Mientras que las escuelas públicas estaban destinadas casi exclusivamente a la educación de los hijos de la elite yangban, las escuelas privadas admitían a todos los sectores de la población y se convirtieron en un caldo de cultivo de los movimientos nacionalistas. Estas escuelas no eran bien vistas por el poder dominante japonés. Tanto en el periodo en

que Corea fue un protectorado, como en el primer periodo de dominación, la educación estuvo regida por una política de censura.

El gobierno japonés dictó una ley imposibilitaba a las escuelas a obrar sin el reconocimiento del gobierno de ocupación. Los textos escolares también debían pasar por el tamiz de la autoridad japonesa. Esto llevó al cierre de varias escuelas.

Los japoneses hicieron hincapié en que los coreanos recibieran solo conocimientos de uso práctico, relacionados con la confección de manualidades. Querían evitar a toda costa la formación de potenciales líderes coreanos. Por eso restringieron la educación del pueblo a las escuelas inferiores.

En cuanto a la educación pública, establecieron un sistema educacional moderno, eliminando el estudio de los clásicos confucianos. La administración japonesa de la educación se caracterizó por un alto grado de centralización y por un desarrollo secuencial que iba del nivel primario al nivel terciario. *El sistema educativo que crearon las autoridades coloniales fue parte de la fuerte y coercitiva estructura de un Estado explotador cuyo propósito principal era satisfacer todas las necesidades del imperio* (Seth, 2007, p. 36). Las políticas educativas limitaron el acceso de los coreanos a la educación secundaria y superior, y además, fueron utilizadas como mecanismos de control ideológico. Esto acrecentó la ira y el resentimiento del pueblo coreano contra el gobierno colonial.

La educación entre residentes japoneses y coreanos era desigual. El Gobierno general de Chosen emitió una Ordenanza educativa en 1911 que contenía dos sistemas educativos: uno para los japoneses y otro para los coreanos. La educación no buscaba preparar a los coreanos para puestos profesionales, sino que se los preparaba en técnicas inferiores. Los coreanos tampoco podían acceder al profesorado.

Durante esta época, hubo persecuciones políticas que dieron como resultado un gran número de arrestos y de exilios. Algunos nacionalistas se exiliaron a la zona de Kando en Manchuria y otros se refugiaron en Shanghai. Los nacionalistas que permanecieron en la península crearon organizaciones clandestinas que mantuvieron contacto con los exiliados en China. También hubo exiliados en los Estados Unidos, como An Chang Jo, quien sostenía que el requisito principal para la independencia era elevar el nivel cultural de los sectores populares. Creía que la única forma de toma de conciencia era mediante la educación. *El conjunto de las actividades que cumplían tanto en el exilio como en el interior del país, concurría al esfuerzo común de concientizar al pueblo para convertirlo en el protagonista principal de la lucha central contra Japón* (Lee, 1988, p. 357).

El nacionalismo coreano estuvo presente durante todo el periodo colonial. Cuando el presidente norteamericano Wilson expuso la doctrina de autodeterminación de las naciones, el pueblo coreano lo tomó como un impulso para la resistencia.

En enero de 1919 se formó, por un lado, el Nuevo Partido Coreano de la Juventud a manos de los patriotas exiliados en Shanghai, y por otro lado se organizó el Cuerpo de la Independencia de la Juventud Coreana. Este último surgió del esfuerzo de los estudiantes coreanos residentes en Tokio. Dentro de Corea, el movimiento por la indepen-

dencia fue desarrollado principalmente por las organizaciones religiosas, como el Choun Do Kyo, el cristianismo y el budismo, entre otras.

La resistencia involucró grupos de patriotas reunidos en Shanghai, grupos religiosos y grupos estudiantiles. Estos aprovecharon los ritos funerarios del rey Kojong para divulgar la Declaración de la Independencia entre la gran multitud, mediante la lectura pública del documento en el Parque Pagoda exaltando el espíritu nacionalista. Este acontecimiento se conoce con el nombre de Movimiento del Primero de Marzo de 1919.

El gobierno japonés apeló a la fuerza policial y militar para reprimir a los patriotas coreanos. Esto produjo muchos destrozos, un gran número de arrestos y muchísimas víctimas. Incluso se llegaron a incendiar casas particulares, iglesias y escuelas. El movimiento fue finalmente sofocado, aunque permanecen algunas células que logran formar un Gobierno Provisional fuera de Corea. Este fue la primera institución política basada en principios democráticos. Su función era la divulgación mundial y posterior concientización de la situación coreana.

El movimiento del primero de marzo y la posterior creación de los gobiernos provisionales van a influir en el desarrollo posterior de la política cultural y educacional llevada a cabo por Japón.

ETAPA DE CULTURIZACIÓN

Ante la crítica de la opinión pública mundial, Japón va a rever, teóricamente, la política de dominación en la península, aunque en la práctica no se van a producir cambios sustanciales. Esta nueva etapa de culturización estaría caracterizada por una administración ilustrada que suplantaría el gobierno policial. El gobernador general va a pasar a ser un civil ilustrado. Se hacen promesas para la mejora de la educación. Se permite la publicación de periódicos, aliviando el control sobre la prensa. Se funda la primera universidad y se incrementa el número de escuelas.

En 1922, el Gobierno general aprueba una Ordenanza Educativa, por medio de la cual se reabría el Profesorado de Seúl, se extendía los años de educación para los coreanos, incluso se les permite a los maestros enseñar sin sus espadas puestas. A pesar de los cambios, todos los libros y maestro debían ser aprobados por la Agencia de Educación, y el aprendizaje de la lengua y la ética japonesas seguía siendo obligatorio en todos los niveles.

Sin embargo, todas estas medidas eran superficiales, y en vez de flexibilizar la política de dominación, sirvieron como un velo que ocultaba las intenciones japonesas de mejorar las condiciones de los residentes japoneses en corea, pero no de la población general. La creación de nuevos establecimientos educacionales estaba destinada a mejorar la instrucción de los japoneses. *En resumen, la política de "culturización" adoptada por Japón era tan solo una máscara superficial y engañosa de una morigeración de su permanente política represiva, adoptada al solo efecto de confundir a la opinión pública mundial. En verdad, no se había producido cambio fundamental alguno* (Lee, 1988 p. 364).

El dominio represivo era condenado por retrogrado a nivel mundial, por eso se llevó a cabo esta política cultural imperial (*bunka seiji*), que en teoría prepararía a los coreanos para un futuro día de la independencia.

Algunos, como el historiador Hatada Takashi, creen que la flexibilización cultural se debió a la necesidad de alimentos por parte de Japón luego del fin de la Primera Guerra Mundial.

VIOLENCIA IDEOLÓGICA

En este último periodo colonial se puso en marcha un nuevo cambio. Se abolió la enseñanza del idioma coreano y se exigió el uso del idioma japonés. Los coreanos terminaron optando por la enseñanza privada. Muchos se fueron a estudiar a Estados Unidos y a Japón. Se buscó establecer una universidad privada coreana y se crearon entidades educativas complementarias ante la falta de escuelas secundarias. Las Escuelas Tradicionales Privadas (*Sodang*) se reorganizaron en las *Sodang Renovadas*. Este sistema comprendía las escuelas nocturnas de trabajadores y las escuelas nocturnas para mujeres. La instrucción era gratuita y se solventaba a base de donaciones. A partir de la invasión japonesa de Manchuria, llevada a cabo en 1931 se cerraron muchas de estas instituciones. A partir de este año se intensificó la naturaleza política e ideológica de la educación.

Luego de 1938 se limitó cada vez más el acceso de los coreanos a la educación superior. Se promulgó en este año una nueva Ordenanza Educativa que apuntaba a la asimilación de los coreanos a la cultura japonesa.

En 1941 se prohibió la enseñanza en lengua coreana en pos de borrar todo rastro de su identidad nacional. También se introdujo la instrucción militar obligatoria en las escuelas de nivel medio y superior.

La violencia cultural fue de tal magnitud que incluso los habitantes de la península fueron obligados a utilizar nombres japoneses atentando contra su propia identidad.

EL CASO ARGENTINO

Este proceso educacional colonial, al igual que en el caso coreano, se ve dividido en tres instancias para la facilitación de su estudio y comprensión. La primera etapa se extiende desde el descubrimiento de América hasta el Concilio de Trento de 1545; la segunda hasta la expulsión de los jesuitas en 1767; y la tercera hasta la Independencia de 1810. En el primer periodo se sentaron las bases de la educación, en el segundo se llevó a cabo una política evangelizadora, y en el tercero se introdujeron las ideas ilustradas y se conformó el germen nacionalista.

BASES DE LA EDUCACIÓN COLONIAL

La dominación política española fue inseparable de la penetración ideológica religiosa. La corona española buscó la integración espiritual del mundo americano. La conversión al cristianismo era un objetivo central de la conquista.

Existen varias causas con respecto a la derrota indígena. Algunas interpretaciones hacen alusión a leyendas incas que presagiaban la llegada visitantes extranjeros; otras hacen referencia a la superioridad tecnológica de los europeos. Sea cual sea la causa, lo que podemos saber es que la conquista no fue pacífica. Hubo muchos grupos que opusieron gran resistencia. *El descubrimiento de América no produjo un encuentro entre dos culturas, sino el mayor genocidio de la historia.* (Puiggrós, 2013, p.26).

Uno de los mayores problemas que tuvieron que enfrentar los europeos fue el que les presentaba la antropología filosófica. ¿Los indios podían ser considerados personas? ¿Eran susceptibles de asimilar la educación? Detrás de todo proceso colonizador se esconde una teoría de superioridad de razas y culturas. Los españoles se decretaron como los únicos con derecho a educar, puesto que poseían una cultura superior. Queda velada así una teleología de la historia que supone el mito del progreso propio de la ilustración.

Con respecto a la personería indígena, se desarrolló la discusión entre Sepúlveda y Las Casas. Para el primero, los indígenas eran bárbaros que debían ser sometidos; para el segundo, los indios debían ser considerados personas, aunque en un estadio menos evolucionado. La relación de dominación no debía ser coercitiva, sino pedagógica.

Durante esta primera etapa se emitieron varias cédulas reales en relación a la educación. Esta consistía básicamente en aprender a leer y a escribir, además de involucrar la enseñanza de la doctrina cristiana. Se construyeron escuelas en las iglesias; los hijos de los caciques debían ser entregados a los misioneros para ser educados.

Muchos misioneros estaban imbuidos en las ideas utópicas de los humanistas del Renacimiento. Estos consideraban a la educación como el medio primordial para la vinculación cultural con los americanos. A pesar de esta visión romántica de algunos misioneros, la realidad mostraba otra cosa. Los indios eran explotados en las minas de oro y plata, también fueron azotados por una serie de enfermedades traídas del viejo continente de la mano de los europeos. A esto se le sumaron las guerras de resistencia indígena. El sueño de la igualdad educativa no dejaba de ser solo un sueño, mientras que la violencia inundaba la realidad.

PEDAGOGÍA DE LA EVANGELIZACIÓN

La segunda etapa colonial se caracterizó por la imposición de la doctrina cristiana a gran escala y por la domesticación de los indios como mano de obra.

En 1550 fue reconocido el derecho de los indios a ser considerados humanos y se redactaron las Leyes de Indias, las cuales incluían las bases de su educación. Esta consistía en aprender a leer, escribir y contar, además del estudio del catecismo.

Fueron los religiosos los encargados de difundir la educación. *Las reiteradas disposiciones de los concilios acerca de la creación de escuelas en las parroquias, prueban el empeño puesto por las autoridades eclesiásticas en la difusión de la cultura en América.* (Manganiello-Bregazzi, 1970, p. 250).

Había varias órdenes religiosas que rivalizaban en la tarea de la evangelización. Entre ellas estaban los franciscanos y los jesuitas.

Los franciscanos reunieron a los indígenas en reducciones. Allí se les enseñaba el español y las bases del catolicismo. La Compañía de Jesús se destacó por su eficacia evangelizadora. Al igual que los franciscanos, los jesuitas reunieron a los indígenas en reducciones. Estas eran gobernadas por caciques indios bajo la dirección de los misioneros. En cada reducción había escuelas en donde se moldeaba el corazón y se ilustraba el entendimiento de los indios con las virtudes cristianas. Eran portadores de la cultura escolástica y evitaban la propagación de las nuevas corrientes filosóficas que estaban surgiendo en Europa.

La tarea de las órdenes religiosas fue proporcionar una educación masiva y homogeneizadora. Sin embargo, los hijos de españoles y mestizos no recibían la educación junto con los indios y tampoco los contenidos escolares eran los mismos.

En esta etapa comienza a desarrollarse la educación superior. Se funda la universidad de Lima y el Colegio Máximo de Córdoba que se termina transformando en universidad en 1634. Era una enseñanza escolástica basada en la Suma Teológica y en las Sentencias de Pedro Lombardo. Esta enseñanza escolástica comprendida en el trívium y el cuadrivium estaba muy alejada de la realidad.

Cabe destacar que aún no existía un sistema educativo integrado, puesto que el nivel medio es una creación tardía del siglo XIX. La educación pública se daba en los ayuntamientos en donde se enseñaban las primeras letras y la fe católica. En las misiones jesuíticas también se incorporó la enseñanza de oficios. La educación superior formaba a los dirigentes religiosos y políticos y estaba completamente desarticulada de este nivel. El acceso a la universidad era restringido, estaba reservado para hijos de funcionarios españoles y excepcionalmente para hijos de nobles indígenas.

REFORMAS BORBÓNICAS

En el siglo XVIII se produjeron dos grandes cambios: el extrañamiento de los jesuitas y la creación del Virreinato. Esto se dio a raíz de las reformas introducidas por la casa de los borbones. Esta, a diferencia de la casa de Austrias, tenía una concepción más laica del poder civil. Era partidaria de una política más progresista y esto permitió el surgimiento de una nueva ideología pedagógica que contemplaba la acción educadora como un medio para alcanzar un bienestar económico y social.

Con la expulsión de los jesuitas en 1767 sus misiones fueron designadas a otras órdenes religiosas, pero terminaron fracasando hasta convertirse en ruinas. Con ellos se vio también expulsada la filosofía aristotélico tomista, dando lugar a la introducción de

nuevas corrientes como la filosofía cartesiana y las corrientes iluministas. También se difundió el pensamiento científico y se dio la incorporación de la ciencia newtoniana.

Las reformas borbónicas ampliaron el número de establecimientos escolares, aunque eran sólo para varones. Estaban las escuelas pías para la población indígena; las escuelas de los conventos, que consistían en una especie de preparatoria; las escuelas de los ayuntamientos para la población pobre de las aldeas y ciudades; las escuelas del rey y las escuelas particulares que debían contar con la autorización del Cabildo. En cuanto a la educación superior, existían las universidades de San Marcos, Córdoba y Chuquisaca.

En este periodo se destacó la obra pedagógica de San Alberto y de Manuel Belgrano. El ideal educativo de San Alberto consistió en elevar el nivel cultural del clero para formar maestros. Su visión es puramente ilustrada. Trazó un plan de acción que consistía en la fundación de pueblos, la creación de escuelas y la creación de internados para la educación cristiana. La enseñanza propuesta por él era de tipo profesional. Se trataba sobre todo de una enseñanza práctica de determinados oficios que contribuyeran al adelanto de la patria.

Belgrano también compartía ideales ilustrados que eran condición para el progreso de la humanidad. Defiende la creación de escuelas primarias gratuitas para ambos sexos en todas las ciudades y pueblos. El objetivo de la educación era disminuir la pobreza y activar la economía. La enseñanza que proponía estaba estrechamente ligada al trabajo rural, puesto que la explotación del suelo habría de constituir la base de la riqueza de nuestro territorio. El objetivo de la pedagogía ilustrada era la reforma económica que conduciría al progreso.

Durante 300 años de colonialismo se produjeron grandes transformaciones culturales, aunque perduró la desigualdad y el prejuicio racista. No solo hubo diferencia entre la educación recibida por los indios, mestizos y europeos, sino que negros, mulatos y zambos se vieron totalmente excluidos de los institutos de enseñanza.

El movimiento independentista no tardó en germinar. También tuvieron lugar sublevaciones indígenas, las cuales fueron brutalmente reprimidas.

A MODO DE REFLEXIÓN

Debido a la breve extensión del trabajo no podemos realizar un dictamen conclusivo acerca de los procesos educacionales del periodo colonial en ambos países. Pero sí podemos hacer estimaciones que serán el punto de partida de nuevas investigaciones.

PUNTOS DE DIVERGENCIA

La duración en el tiempo y la distancia geográfica son dos puntos a tener en cuenta. Mientras que la colonización española se prolongó por 300 años, la japonesa duró 40 contando los 5 años del Protectorado. Además las colonias americanas estaban separadas del imperio español por el Océano Atlántico, mientras que la península coreana se mantenía alejada de sus colonizadores por la extensión del Mar de Japón, que resul-

ta ser una distancia mucho más reducida. El alejamiento o el acercamiento con respecto a las colonias en algunos casos fue beneficioso en relación a los procesos pedagógicos y en otros no. No hay una relación directamente proporcional entre ventaja y cercanía o lejanía. Sin embargo, cabe destacar esta diferencia.

Otro factor importante es que los colonizadores se encontraron con situaciones completamente diferentes a su llegada. El Reino de Choson ya contaba con una organización en todos los niveles y con un sistema educativo sistematizado. En cambio en América, la unidad estaba dada por el Imperio Inca que era una amalgama de distintos pueblos, es decir que las tribus aborígenes fueron víctimas de una doble colonización, la incaica y la europea. Además, la unidad no era total, puesto que existían luchas de resistencia por parte de algunas etnias americanas. Esta divergencia explica porque el nacionalismo coreano estuvo presente durante toda la estadía japonesa, si bien se terminó de organizar en el último tramo. En América se puede hablar de un nacionalismo incipiente recién a partir del siglo XVIII.

Otra diferencia es el momento histórico en que tuvieron lugar ambas conquistas. En América hablamos de los siglos XVI, XVII y XVIII, mientras que en la península coreana la ocupación tuvo lugar en el siglo XX. El sistema educativo integrado y secuencial es producto del siglo XIX. En América no llega a darse este tipo de educación. Se ve más bien un salto del nivel inferior al nivel superior. En cambio, en Corea los japoneses introdujeron una educación sistemática moderna, aunque la población coreana tuvo un acceso restringido a los niveles superiores de enseñanza.

Por otra parte, en América, la transformación cultural se enraizó de tal manera que fue imposible revertirla. El español sigue siendo el idioma oficial en la Argentina, así como el catolicismo se mantiene como culto del Estado. En el caso de Corea, pudieron revertir el proceso de invasión cultural abandonando el idioma japonés y el shinto.

PUNTOS DE CONVERGENCIA

La dominación en ambos territorios compartió el mismo supuesto, a saber, la idea de una superioridad cultural sostenida por una concepción teleológica de la historia y la idea del progreso propio de la ilustración. Esto implicaba que los “civilizados” tenían el deber de educar a los “bárbaros” sacándolos de su ignorancia. El tiempo se encargó de demostrarnos la inviabilidad de este presupuesto, que fue la fuente de autoridad de toda colonización, de toda violencia y de toda desigualdad. El problema de base es filosófico. La supuesta concepción antropológica inferior tanto de indios como de coreanos desembocó en la dominación y en la explotación de estos.

La premisa de la inferioridad de los indios se contradice con los ideales cristianos de igualdad. Los indios considerados imperfectamente humanos tenían la necesidad de un paternalismo. Las Casas, a pesar de sostener una concepción igualitarista, estaba a favor de la sumisión y la colonización, sólo desacordaba con el modo. Abogaba por la pacificación y la abolición de la esclavitud, pero no sólo en beneficio de los indios, sino también por el bien del imperio y sus finanzas. Prefiere el colonialismo en detrimento

del esclavismo, pero no pone en duda la sumisión de América a España, ni la asimilación de los indios a la religión cristiana.

El colonialismo se opone a la comunicación, al contacto con el otro en su alteridad. No hay conocimiento sino imposición. *Los cristianos se indignan por los casos de canibalismo; la introducción del cristianismo lleva a suprimirlos. Pero, para lograrlo, ¡hay hombres a los que queman vivos!* (Todorov, 2011, p. 218). La lógica de la colonización es tan paradójica que apenas concibe la diferencia entre quemar vivo y comer muerto.

La violencia no solo se dio a nivel coercitivo. La explotación de los indios en las minas y de los coreanos en las industrias, las masacres a gran escala, el trabajo de servidumbre, los arrestos, los exilios, y las mujeres del confort, entre otros, no representan la única cara de la intimidación ejercida por los colonizadores, sino que también se dio una violencia ideológica.

Del siglo XVI al XVIII se produjo un vaciamiento en América Latina, desde el punto de vista económico, poblacional y cultural. Lo mismo sucedió en el caso coreano. En la imposición de la lengua hay violencia, y en la imposición de la religión también la hay. *La cristianización, al igual que la exportación de cualquier ideología o técnica, es condenable en el momento mismo en que es impuesta, ya sea por las armas o de otra manera.* (Todorov, 2011, p.218). La violencia reside en la imposición.

El periodo colonial en la península coreana fue un periodo oscuro basado en la represión política y cultural. El objetivo principal del sistema imperial japonés era adoctrinar a los jóvenes coreanos para perpetuar la dominación.

Durante la década del 20 la educación se flexibilizó, o al menos así fue en apariencia, ya que las nuevas medidas fueron una manera sutil de forzar la asimilación de los coreanos. Mientras que en el tercer periodo la educación se militarizó y se hizo más estricta.

Superficialmente la educación fue cambiando a lo largo del periodo colonial, pero las intenciones japonesas no se vieron modificadas. Desde el principio buscaron allanar el camino para la dominación a través del sistema educativo, usando como pantalla la excusa de una preparación para la independencia coreana que, de ser por ellos, nunca llegaría.

¿La estrategia de la conversión religiosa tiene por objetivo dominar o el dominio tiene como fin último convertir a los infieles? En el caso de América el objetivo de dominación queda disfrazado por la evangelización, aunque con la expulsión de los jesuitas se termina de caer el velo. En el caso del shinto se aprecia más claramente como un mecanismo de control imperial. La imposición cultural fue nodal en las transformaciones educativas.

¿El verdadero objetivo era educar a los inferiores o mantenerlos en la ignorancia? La teoría defiende la instrucción, sin embargo, la realidad nos dice otra cosa. La desigualdad en la enseñanza entre colonizados y colonizadores fue abismal tanto en Argentina como en Corea. Los nativos solo tenían acceso a una educación inferior y al aprendizaje de determinados oficios. Las universidades se reservaban para hijos de españoles y

para los japoneses residentes en la península. Los conquistados no podían aspirar a una educación de tipo profesional.

La enseñanza privada parecía ser la única salida. Aunque también estaba reglada en última instancia ya sea por el Cabildo o por el Gobierno General de Chosen, respectivamente. El único refugio que permanecía impoluto estaba dado por el nacionalismo, el sueño de libertad, y la tan anhelada independencia.

BIBLIOGRAFÍA

CUMINGS, Bruce (2004), *El lugar de Corea en el sol*, Córdoba: Comunic-arte.

LEE, Ki Baik (1988), *Nueva historia de Corea*, Buenos Aires: EUDEBA.

MANGANIELLO, E. M, Bregazzi, V. E. (1970), *Historia de la educación*, Buenos Aires: Librería del colegio.

MANRÍQUEZ, José Luis León (coordinador) (2009), *Historia mínima de Corea*, Médico D. F: El Colegio de México.

PUIGGRÓS, Adriana, (2013), *Que paso en la educación argentina*, Buenos Aires: Galerna.

SETH, Michael (2007), *Fiebre educativa*, Buenos Aires: Prometeo.

TODOROV, Tzvetan, (2011), *La conquista de América*, Buenos Aires: Siglo XXI.